

Juliana Caicedo

Estudiante Quinto Semestre Programa de Lengua Castellana y Literatura

Distancia de rescate, Samanta Schweblin, Random House,
Barcelona, 2015, 124 pp.

Distancia de rescate es la primera novela de la autora argentina Samanta Schweblin, esta fue escrita en Berlín durante los primeros años de la autora en Alemania, al comienzo fue un cuento pero la necesidad de ampliar y continuar el hilo de esta fabulosa historia llevó a que se convirtiera en la novela ganadora de premio Tigre Juan, además, su edición en inglés fue galardonada con el premio Shirley Jackson a la mejor novela corta, y a finales del 2019 el diario El País la ubicó entre los cien mejores libros del siglo XXI.

La novela inicia con la frase “Capítulo único”, lo que indica desde el arranque que la novela es una historia corta. Al comienzo es un poco difícil de entender en qué lugar y cómo se están desarrollando los hechos, es interesante porque deja al lector con las ansias de seguir leyendo para descubrir un poco más sobre la trama, la protagonista es Amanda, quien está ordenando recuerdos junto con David, buscando respuestas, explicaciones, posibilidades, después de haber vivido situaciones desafortunadas; el niño quiere que algo sea contado y deja que Amanda intente establecer las extrañas circunstancias por las cuales ella llegó a una salita de emergencias después de pasar unos días de vacaciones con su hija, en un pueblo lejos de la capital. El contexto en que se desarrolla la historia se torna un poco sombrío por las cosas lamentables que han

venido aconteciendo en ese lugar desde tiempo atrás, sin que nadie pudiera dar una explicación a esto.

“Estaba muy cerca, a un paso de David. Le grité asustada y él se asustó también” (p.19). La narración crea un vínculo entre el lector y la historia, hace que la persona que está leyendo pueda sentir las emociones que hay dentro de la novela, tales como terror, susto, enojo y hasta desesperación, lo que consigue un enganche total entre el texto y el leyente, dándose así una atmósfera de intriga entre cada hecho. La narradora logra hacer repasar al lector sus propias vivencias, haciéndolo reflexionar en cómo actuaría él si en algún momento de su vida le llegara a pasar algo similar o peor: “Uno dice «perder la casa sería lo peor», y después hay cosas peores y uno daría la casa y la vida por volver a ese momento y soltar la rienda de ese maldito animal” (p.18).

Los personajes son una explosión de emociones; a pesar de que la persona que relata la historia es solo una, en ella se pueden escuchar varias voces literarias, el factor común que tienen las persona que viven esta historia es el amor que poseen cada una por su familia y, sumado a esto, las desgracias que han encontrado a lo largo de sus vidas, dejando en claro también que algunas de estas desdichas no tienen reparación alguna, como la pérdida de un hijo, de un ser querido o simplemente alguien con quien se ha compartido la vida. Cada personaje tiene un carácter o personalidad que se ve afectada después de cada acontecimiento trágico, en el caso de Carla, la enfermedad de su hijo; ella en la historia es la cara de todas las madres de aquel lugar, a las cuales en algún momento se les arrebató sus

mayores tesoros en un lugar que en cualquier momento puede cambiar la vida de alguien.

En un ámbito más general, la novela trata sobre la relación que existe entre una madre e hijo, el cordón umbilical que une esta relación para toda la vida, el temor de una madre de que un día este hilo se tense tanto que se rompa bruscamente, así el amor a veces puede explayarse hasta límites inimaginables porque el ser humano es capaz de hacer cualquier cosa por ver bien a la persona amada. En la historia cada mujer puede querer tanto a sus hijos que recurren a cualquier cosa para no perderlos, actos como la “transmigración de alma” implican sacar el alma del cuerpo del infante con la esperanza de que lo que daña su organismo pueda salir; aun sabiendo que sus hijos no volverían a ser los mismos, ellas deciden llevar a cabo esta acción para tenerlos a su lado unos años más, causando que el amor por el que sacrificaron todo, se vuelva terror y desesperación. Por tanto, el lector puede preguntarse qué puede ser peor, perder su cuerpo o perder su alma.

Se admite que los lugares rurales son epicentros donde las personas pueden ir a descansar y olvidarse un poco del mundo citadino, pero la novela presenta el pueblo y el campo como foco de sucesos extraños; por ejemplo, después de rentar una casa, Amanda y su hija se disponen a disfrutar del fin de semana, pero el destino toma un giro drástico desde que la mujer sufre el accidente con su hija pequeña, accidente que ha afectado a las mismas familias de la población y que tiene que ver con el agua contaminada que constituye factor de riesgo para los niños del lugar.

Reflexionando que Schweblin no se considera novelista sino más bien cuentista, la obra es muy recomendable si las personas quieren engancharse con una historia que al inicio parece sombría, pero que además de dejar una enseñanza, habla de una tragedia que le puede ocurrir a cualquier familia. Aquí es cuando la historia nos saca de nuevo de nuestra zona de confort, ya que de alguna manera la novela no termina con un final feliz; de hecho, desde mi perspectiva como madre pienso que nos podemos identificar un poco con Amanda y el miedo de perder a un ser tan amado y valioso como es un hijo.

La obra es excelente para las personas que les gusta el suspenso, con estilo consigue hacer vivir de cerca lo que le ocurre a cada personaje; es una novela muy corta, por lo tanto, no aburre, por el contrario, mantiene a los lectores pendientes de cada suceso que va ocurriendo. En conclusión, la recomendaría porque hace aprender, conocer, recordar, entretener, sentir y, sobre todo, conectar con situaciones diferentes a las de nuestra vida.